



by Isabel Navarro

Manager de Innovación de Alma Consulting Group

Innovación, clave de la competitividad

La actual coyuntura económica ha dejado en entredicho los cimientos de nuestra economía, 'obligando' a abordar una transformación del modelo productivo español, que pasa necesariamente por una fuerte apuesta por la I+D+i.

Los esfuerzos del Gobierno por hacer de la innovación una vía principal para garantizar la competitividad de nuestra economía han sido notables durante los últimos años y, de hecho, ya se estaban empezando a notar los efectos de esa inyección. Pero, materializar esta transformación exige mejoras del sistema que favorezca de verdad a las empresas españolas y, por encima de todo, a la I+D+i en nuestro país.

Es plausible las medidas de urgencia adoptadas por el Gobierno ya que pretenden dar respuesta al momento económico que atravesamos como las ayudas para el fomento de la competitividad de sectores estratégicos industriales, el impulso de proyectos estratégicos en áreas de las Nuevas Tecnologías de la información y comunicación, la biotecnología y energías renovables e incluso el apoyo a sectores tradicionales o la decisión de extender las deducciones por I+D+i de manera indefinida, más allá de 2012. Se trata de medidas que pretenden dar una respuesta inmediata a los problemas derivados de la situación que vivimos como es la falta de liquidez, pero la realidad nos dice que la coyuntura económica que atravesamos exige una pro-

funda revisión del tejido productivo español y del planteamiento de medidas más a largo plazo que garanticen la sostenibilidad del sector empresarial. Éste es el momento idóneo para hacer una reflexión a fondo y con vistas en el largo plazo. Si bien la finalidad de la Ley de Economía Sostenible es ésta, mejor será evaluarla a fondo, ya que las medidas que contempla probablemente se queden lejos ante tan ambicioso objetivo. Una vía factible de trabajo, en la que ya se han sumergido países vecinos, es mejorar la aplicabilidad de las deducciones por I+D+i para empresas de base tecnológica.

Así, por ejemplo, en Francia, el gobierno ha implantado una medida de alto impacto sobre este incentivo fiscal a la I+D al establecer un régimen temporal de reembolso anticipado de los créditos pendientes de aplicar de deducciones sobre los ejercicios 2005 a 2008 a aquellas empresas que lo soliciten. La medida no ha dejado indiferente al sector empresarial, pues, según las cifras hechas públicas por el Ministerio de Investigación galo el pasado mes de septiembre el número de empresas que han declarado este incentivo ha crecido un 24% sobre el año anterior. En total, el Estado anticiparía en 2009, aproximadamente 3.800 millones de euros a las empresas por este concepto, todo un alivio para el empresario que consiguió mejorar su liquidez y mantener su gasto en I+D en 2010. Y es que,

según las conclusiones desprendidas de una encuesta elaborada en el segundo trimestre de 2009 por Alma Consulting Group en el país vecino, las cantidades restituidas se reinvierten en proyectos de I+D.

España parece navegar contracorriente. Y, si bien, según la OCDE, en España, la deducción fiscal por I+D+i ha sido hasta 2009 la más favorable en el ámbito europeo, la realidad es que temas como el límite dado por la cuota íntegra o la incertidumbre en el cobro de las deducciones fiscales pendientes de aplicar hace que un alto porcentaje de empresas innovadoras aún no se benefician de este instrumento. Según datos oficiales, en nuestro país sólo 5.657 empresas optaron a estas deducciones. Pero, aparte de alejarnos de planteamientos como el de Francia y hacer que las vías ya existentes de estímulo sean de verdad un incentivo a la empresa, el Gobierno anuncia medidas que parecen ir en contra de esa economía del conocimiento. El recorte de un 8,7% del gasto no financiero del Ministerio de Ciencia e Innovación en los presupuestos del Estado para 2010 es el último desacierto del Ejecutivo en su propósito de abandonar la economía del cemento. Con un sector empresarial poco incentivado para invertir en I+D y un marco de políticas públicas insuficientes, el sueño de crear el "nuevo modelo económico productivo" basado en la innovación se hace cada vez más difícil. ☒